



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

El diente de Kong.

Fernando Jorge Soto Roland*.



INTRODUCCIÓN**

Convengamos algo: hay seres humanos que son capaces de comprar cualquier cosa; incluso aquellas que no les reeditarán, en principio, ningún beneficio económico. Basta que un objeto tenga cierto valor sentimental para transformarse en “*objeto de deseo*”; arrastrando casi siempre una historia que lo vuelve *especial* y justificando así el gasto realizado.

Es que, más allá de sus características estéticas o el material con el que han sido hechos, hay cosas que anhelamos por el “*currículum vitae*” que los antecede o las relaciones que guardan con situaciones de nuestro pasado personal. Estamos, pues, en el ámbito de la más pura subjetividad. Lo que para nosotros tiene un valor

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP.

** La fotografía de la muela y diente de King Kong ha sido generosamente cedida por su actual propietario, el señor Daniel Venneri.

difícil de fijar en pesos, para otros carece por completo del mismo. No dando un solo centavo por ellos.

¿Cuántas veces, en un “*Mercado de Pulgas*”, hemos pagado un precio (exorbitante para los demás) por algo que nos retrotrae a la infancia, nos recuerda a un ser querido del pasado o sumerge en formas y diseños que creíamos olvidados desde hacía décadas? Si miro los estantes de mi biblioteca, diría que, en mi caso, más de una docena de veces.

Y allí están. Guardando polvo. Obviados la mayor parte del tiempo. Evitados por la vista de tanto verlos, pero siempre relevantes cuando los convocamos en alguna charla.

Cual tesoros inútiles de un botín anacrónico en extremo personal, nuestras adoradas “*porquerías*” nos acompañan en silencio, a sabiendas de que cobrarán mucho más valor una vez que se pierdan nuevamente. Porque, en definitiva, ese será (a la corta o a la larga) su próximo e inevitable destino.

Todo está condenado a perderse y ser olvidado. A quedar, por motivos extraños, acovachados en rincones que nunca más revisaremos. Y allí se pudrirán con lentitud. Se desmaterializarán sin que sepamos cómo; o pasarán a la próxima generación sin que ella le dé la importancia o valor que nosotros les atribuimos.

¿Dónde fueron a parar aquellos muchos juguetes de nuestra niñez?

Es lo que a veces me pregunto cuándo recuerdo alguno de ellos. Ya no me queda ninguno. Las mudanzas y hermanos menores han sido sus crueles e impiadosos victimarios. ¿Dónde están? ¿Qué ha sido de ellos? ¿Desaparecieron ya por completo? ¿Se han degradado al punto de fundirse con la Tierra, perdiendo sus colores, formas y consistencias? ¿Queda algo de sus identidades o, como los huesos de un muerto, es ya imposible a simple vista detectarlas?

Es factible que nunca tengamos la respuesta. No somos optimistas al respecto. Lo más probable es que las *cosas* del pasado sólo perduren, idealizadas, en nuestra maleable memoria. A menos que, por algún fortuito motivo, reaparezcan tan inopinadamente como habían desaparecido.

De esto trata el presente artículo. De objetos queridos, de recuerdos, de lugares difíciles de identificar, de la mala memoria, del olvido y de las fantasías que éste promueve.

Volvemos, entonces, a la historia de uno de los muñecos *perdidos* más grandes que se hayan construido para un film en la década de 1970: *King Kong, el Rey de la Isla de la Calavera, la Octava Maravilla del Mundo*.¹

Nunca imaginé que iba a pasarla tan bien investigando el paso de King Kong por Argentina y mucho menos terminar desentrañando un rumor que venía circulando en libros, páginas Web y artículos especializados en historia del cine, desde hace por lo menos treinta años.

Sólo era cuestión de dudar e indagar un poco. Meterse en los polvorientos diarios de la época, conservados en la Biblioteca Nacional, y ordenar cronológicamente ciertos hechos; al mismo tiempo que se desempolvaban los nombres y apellidos de antiguos protagonistas. Recién entonces, cruzando datos, comparando dichos, observando detenidamente fotografías antiguas, contrastando fechas y lugares, me fue posible armar un interesantísimo rompecabezas. Las redes sociales y la Internet aceleraron mucho el proceso. Me conectaron con personas que, en otro momento, hubiera sido casi imposible ubicar. Y así, con un poco de paciencia y tiempo, navegando por la Web teniendo previamente ciertos datos relevantes, fue posible descartar ideas instaladas (en las que yo mismo llegué a creer) y que, a la postre, terminaron siendo falsas.

La fuerza del rumor quedó en evidencia. Los hechos concretos derribaron los prejuicios que arrastrábamos y esclarecieron, de a poco, aquello que creíamos era cierto o más factible.

King Kong no murió en Argentina.

Tuvieron que pasar dos largo años para llegar a esta conclusión.

Estaba equivocado.

¹ Véase del autor, *King Kong en Mar del Plata*. Disponible en Web: <http://www.monografias.com/trabajos98/king-kong-mar-del-plata/king-kong-mar-del-plata.shtml>

Las ideas previas acumuladas durante décadas y el deseo romántico de ver a un ícono del siglo XX pudrirse en un baldío de América del Sur, me inclinaron a sostener conclusiones que hoy ya no defiendo.

La lógica terminó imponiéndose y la realidad construida desde los papeles fue vencida. Pero para que todo esto ocurriera fue necesario prestarle atención a una simple noticia que venía a descalabrar una historia que acumulaba fuerza y adeptos desde mediados de 1979. En este caso concreto, todo se reinició con un diente. *El Diente de Kong*.

PARTE 1

*“Construyo una forma de universo: creo en ella,
y es el universo; el cual se desploma empero bajo
el asalto de otra certeza o de otra duda”.*

E. M. Cioran
Breviario de Podredumbre
Adiós a la Filosofía, Pág. 140

*“La historia no es más que
una perpetua crisis,
una quiebra de la ingenuidad”.*

E. M. Cioran
Breviario de Podredumbre
Adiós a la Filosofía, Pág. 139

RELATOS

Cuando el gigantesco muñeco animatrónico de King Kong, diseñado y construido por Carlo Rambaldi, finalmente “*desapareció*” en el invierno de 1979 en Mar del Plata, nadie, durante un largo tiempo, se preguntó qué había pasado con él. Curiosamente, aquella estructura enorme de acero inoxidable, caucho, crines de caballos y plástico, con sus imponentes 17 metros de altura y 6,5 toneladas de peso, pareció desvanecerse sin dejar, aparentemente, ningún rastro.

La negra noche de la dictadura militar se había fagocitado al gorila más grande y más famoso de la historia del cine y, desde ese mismo momento, empezaron a circular conjeturas que pretendieron explicar el destino final de *la bestia hollywoodense*.

Como ya hemos dicho en un trabajo anterior, las últimas referencias fidedignas que tenemos del King Kong que protagonizó el film de 1976, se ubican en la costa atlántica.² Decenas de testigos (entre los que me incluyo) recordamos haberlo visto arrumbado en el predio del ex-estadio Bristol de la Avenida Luro al 3400 (entre Jujuy y España), deteriorándose a la intemperie, en aquel crudo otoño de fines de los '70.

Pero un buen día dejó de estar allí. Sus rastros se perdieron y, como suele suceder cada vez que la ignorancia genera espacios oscuros, historias de todo tipo coparon la escena, alimentando rumores que perduran hasta hoy. Muchos de ellos, llanamente delirantes. Como ese que nos dice que Kong había sido comprado por un farmacéutico que lo tenía sentado en la puerta de su negocio, en las cercanías del Asilo Unzué, promocionando la farmacia.³

Otros relatos lo ubicaron en la ya desaparecida *Ciudad Deportiva de la Boca*, o que fue adquirido por un circo de mala muerte y salió de gira por el interior de país. También se dijo que Kong se había deteriorado en la *Ciudad de los Niños*, en cercanías de La Plata o que había yacido, inerte y desarmado en un depósito del barrio de Villa Devoto, en Capital Federal.

Pero de todos estos relatos, de los que hasta hace poco no había de ninguna prueba cierta que los certificaran, hubo uno que terminó convirtiéndose en la "narración oficial", tal vez por ser el menos irracional y más convincente. Es el que cuenta que el enorme muñeco del film acabó siendo comido por las ratas y desguasado por los habitantes de una villa cercana a la penitenciaria de la localidad de Batán, a pocos kilómetros de Mar del Plata, tras haber sido desechado en ese lugar.

² Nota: Recordar que la primera versión de King Kong data de 1933. En esa oportunidad, el mono no era más que un pequeño muñeco articulado de 45 centímetros, cubierto con piel de conejo, diseñado y maravillosamente manipulado por Willis O'Brien.

³ Es muy poco creíble que semejante monstruo de 17 metros haya pasado desapercibido y no se conserve siquiera una foto de ese incidente. Por otro lado, que un farmacéutico desembolsara una fortuna por semejante prodigio de la tecnología de entonces, tampoco me cierra; sin considerar los gastos operativos que hubiera necesitado para movilizar esa mole. Trasladar a Kong de un lado a otro, siempre resultó caro y complicado. La logística requerida para moverlo de seguro estaba fuera del alcance de un pequeño comerciante. Lo más probable es que la farmacia en cuestión (de la que no se da nombre ni ubicación específica) haya colocado, aprovechando la publicidad del film reciente y del show del gorila en la ciudad, un muñeco inflable, de goma espuma u otro material duro que llevó a la confusión.

Estas historias circularon y crecieron con el paso de los años, inflando la leyenda que hacía referencia al trágico destino final del icónico monstruo.

Kong adquirió así el status de *víctima*. Era como si su karma en el film se replicara en la vida real. No había forma de que las cosas terminaran bien. Los finales felices le eran ajenos a este descomunal monarca. La *Bella*, que en la película vencía a la *Bestia*, era suplantada por la desidia, la conveniencia económica y el desinterés empresarial. El gran mono había desaparecido y nadie sabía a ciencia cierta a dónde había ido a parar.

Por mi parte, me incliné a creer en la hipótesis que Diego Curubeto diera en su maravilloso libro *Cine Bizarro*⁴ y que Uriel Barros desarrollara con más detalles en un excelente artículo publicado por Internet, *King Kong murió en Argentina*.⁵ De esta manera, influido por los textos mencionados (que fueran incluso retomados por trabajos escritos en Francia)⁶, publiqué en 2013 *King Kong en Mar del Plata*. Un corto artículo en el pretendí resumir las diferentes versiones que existían sobre el destino del gorila, al tiempo de relacionarlo con el contexto político ideológico de aquellos días. Pero un hecho fortuito vino a poner en duda esa aparente certeza inicial.

Poco tiempo después de que mi artículo fuera publicado en Internet recibí un correo electrónico desde Montevideo, Uruguay, en el que alguien afirmaba haber visto al muñeco robótico de Kong en un playón del barrio de Devoto. Y no sólo eso.

⁴ Curubeto, Diego, *100 años de películas de terror, sexo y violencia. Cine Bizarro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996, pp. 230-232. Allí, el autor (sin referir fuente alguna) escribe: “Luego de una temporada exitosa en la rural de Palermo, Kong inició una gira por el interior que culminó en Mar del Plata. Cuando los chicos argentinos se cansaron de ver los escasos movimientos que podía hacer el gorila, los productores del evento simplemente desahuciaron al pobre mono y lo arrojaron a un baldío, donde se lo pudo ver un buen tiempo tapado por pilas de basura” (Pág. 232). Pero, nótese que no habla de Batán. En mi opinión (y tras una lectura posterior a mi artículo), Curubeto hace referencia al predio de Avenida Luro al 3400 que por entonces, y de acuerdo con testimonios publicados en el diario La Nación (s/fecha exacta consignada en la fotocopia a la que tuve acceso), estaba lleno de basura. Cito textualmente: “Hoy, a más de un mes del epílogo del ciclo estival [es muy posible que sea a fines del mes de marzo de 1979], King Kong permanece solitario, abandonado, como un gigantesco desecho más de los tantos que hay en la manzana de Luro, Jujuy, 25 de Mayo y España”.

⁵ Barros, Uriel, *King Kong murió en Argentina*, 23 julio 21011. Disponible en Web: <http://mondomacabro-cine.blogspot.com.ar/2011/07/el-dia-que-king-kong-murio-en-argentina.html>

⁶ Véase: S/A, *El destino trágico del King Kong de Carlo Rambaldi*. Disponible en Web: <http://king-kong.fansforum.info/t551-Le-destin-tragique-des-King-Kong-de-Carlo-Rambaldi.htm>

También sostenía tener pruebas materiales concretas de ello: un diente (más tarde se le sumaría una muela) del mismísimo gorila.

De esta forma, la anodina hipótesis que decía que Kong había terminado sus días en ese barrio de la Capital de la República (a la que, confieso, no le presté demasiada atención al principio), cobró una inesperada fuerza. Tanta que, por momentos, creí escuchar el temible rugido de la bestia cuando recorrí Devoto tras sus evanescentes huellas.

INFLUENCIAS

King Kong fue un típico producto de su tiempo. El resultado de una suma de acontecimientos históricos que, desde fines de la década de 1920, influyeron en el proceso creativo de dos productores de cine-documental (Merian C. Cooper y Ernest Shoedsack) y que permiten explicar, al mismo tiempo, el tremendo éxito que el desmesurado gorila tuvo en el imaginario de la época.

Kong nació en el seno de un capitalismo en crisis que lo recibió con los brazos abiertos y lo terminó convirtiendo en el “Rey” de todos los monstruos de Hollywood. Uno de los más perdurables, junto con Drácula, la criatura de Frankenstein, el Hombre-Lobo y la Momia. Todos personajes clásicos de los *Estudios Universal*, que vinieron al mundo en plena depresión económica. En un Estados Unidos que se hundía en la desesperación, el desempleo y el hambre. Kong emergió en un contexto en el que “el paro” y la falta de trabajo alcanzaba un 25 % y millares de personas hacían colas interminables por un plato de comida caliente en el corazón de Manhattan.

El descontrolado capitalismo de libre mercado y la especulación resultante le dieron vida. Y así como los demás monstruos nombrados encontraron sus nichos para prosperar en medio del drama, Kong, desde 1933, hizo lo propio contribuyendo a la necesaria evasión de una sociedad que colapsaba.⁷

Pero hubo otros ingredientes que lo fortalecieron y prepararon el éxito de este icónico mono del siglo XX.

⁷ Moench, Doug, “King Kong: monarca de los monstruos. Un análisis profundo del más grande de los monstruos del cine de todos los tiempos”, en *Monsters of the Movies. Relatos Salvajes*, Número especial, Edita j. Perales, Ediciones Vértice, España, 1974, pp. 9-15.

La película surgió en un mundo darwiniano, imperialista, alimentada por una literatura de ficción en la que los “*Mundos Perdidos*”, como el creado por Arthur Conan Doyle, estaban instalados en el imaginario desde 1912 (año de la primera edición de la novela del escritor inglés) y materializados en imágenes con el film *The Lost World*, estrenado en 1925.⁸

La misión civilizadora de Occidente, puesta en marcha en el último cuarto del siglo XIX, había calado hondo y muy pocos criticaban por entonces las prácticas colonialistas, que ponían a la cultura europea por encima de todas las demás. Fue así que un numeroso ejército de intelectuales, escritores, paleontólogos, antropólogos, biólogos e historiadores se lanzaron sobre el mundo descubriendo otras realidades sociales y naturales que, tras ser admiradas al principio, terminaron manipuladas, tergiversadas y destruidas por el ego europeísta.⁹

Los medios masivos de comunicación, en especial los diarios y revistas, foguearon el proceso exploratorio y la vida cotidiana se vio impactada por nuevos descubrimientos que alteraron la realidad construida hasta entonces; y, al mismo tiempo, desdibujaron, en muchísimos casos, los límites que existían entre lo posible y lo imposible.¹⁰

El *exotismo* abrió las puertas de la imaginación y la fantasía se confundió con lo real, habilitando la certeza de que los monstruos podían, efectivamente, existir. Así, éstos saltaron de las páginas de la ficción a las selvas, islas, montañas y desiertos que restaban por conocerse y combatieron la imagen de un mundo que se desencantaba de a poco. El deseo de creerlo inacabado impulsaron las noticias sobre seres extraordinarios del pasado recorriendo comarcas poco transitadas. No es casual que de esa época daten las primeras referencias sobre el *Yeti*, el *monstruo del Lago Ness*, *Pie Grande* o nuestro sureño *Nahuelito*.¹¹ Todos ellos personajes

⁸ Película muda estadounidense de 1925, dirigida por Harry Hoyt y basada en la novela de Arthur Conan Doyle. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=QJaXxY3citM>

⁹ Véase mi ensayo, *Aproximación al imaginario del explorador en tiempos del imperialismo (1875-1914) a partir de la novela El Mundo Perdido de Arthur Conan Doyle*. Disponible en Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/aproximacion_al_imaginario.htm

¹⁰ Véase: Blog Historika, *La Humanidad Perdida. El Mito de King Kong*. Disponible en Web: <http://dhistorika.blogspot.com.ar/2013/02/la-humanidad-perdida-iii-el-mito-de.html>

¹¹ Véase: Muñoz Azpiri, José Luis, Clemente Onelli (1864-1924), el criptozoólogo. Disponible en Web: <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=1654>. Así mismo son recomendables los siguientes trabajos

surgidos del onírico universo de una nueva disciplina (nunca oficializada por la ciencia) que empezó a ser llamada *criptozoología*.¹²

La sumatoria de los procesos citados son claves para entender el éxito de King Kong y todos sus epígonos, a lo largo de los años '40, '50 y '60.

Pero tuvimos que esperar a otra crisis, esta vez energética y petrolera, para que el *Rey de la Isla de la Calavera* volviera a irrumpir en la pantalla grande, esta vez sostenido por los increíbles avances mecánicos de la época.

En 1976, el productor italo-americano Dino de Laurentis resucitó a la bestia. En esa ocasión, Kong ya no era una figura articulada de 45 centímetros de altura y cubierta con pelo de conejo. Fascinado por el *gigantismo*, otra manera de exhibir la otredad¹³, de Laurentis invirtió cerca de tres millones de dólares en construir dos enormes brazos mecánicos y un muñeco animatrónico (robot) de 17 metros de alto y 6,5 toneladas de peso.

El mundo entero quedó impactado.

Kong regresaba más grande que nunca. Ahora sí era posible experimentar en carne propia el pánico que sintiera la protagonista del primer film del '33 ante semejante monstruosidad.

Lo que nadie imaginó por entonces fue que, a sólo tres años del estreno del film (1979), esa maravilla tecnológica terminaría recorriendo *exóticos* rincones de América del Sur y, por un buen tiempo, "*desapareciendo*" casi por completo.

Paradójicamente, al gorila más exótico de Hollywood se lo creyó fagocitado por un mundo que las sociedades desarrolladas consideraron, y siguen considerando (no sin cierto racismo), exótico.

UN NUEVO TESTAMENTO

Daniel Venneri es argentino. Tiene a la fecha 48 años de edad. Casado, con hijos y vive en Montevideo, Uruguay, desde hace años. Me comuniqué con él, vía

publicados por Internet: Capanna, Pablo, El Monstruo Turístico. Disponible en Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2187-2009-08-02.html>

¹² Véase: Soto Roland, Fernando Jorge: Monstruos y animales desconocidos: el universo onírico de la criptozoología. Disponible en Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/monstruos_y_animales_desconocidos.htm

¹³ Véase: Boia, Lucian, *Entre en ángel y el demonio*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1995.

Internet, poco después de haber publicado mi artículo, *“King Kong en Mar del Plata”*. El motivo lo ameritaba: Venneri ofrecía a la venta un diente del famoso gorila construido por Dino de Laurentis en 1976.

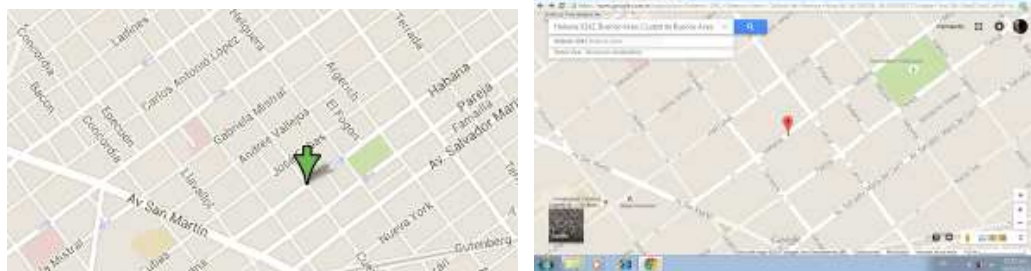
Al menos era lo que él decía en un foro de cine de la Web.¹⁴

Admito que me anoticié de ese hecho un día antes de terminar mi escrito. Cualquiera que lo lea advertirá que la última cita a pie de página hace referencia a los dichos de Venneri (sin nombrarlo). Pero no le di demasiada atención. Dejé consignada la noticia y por espacio de unos meses, problemas personales y otras inquietudes, me sacaron del tema por espacio de casi un año y medio. Pero la cuestión del diente se me quedó clavada como una espina en la cabeza. Atizaba mi curiosidad. Algo no me terminaba de cerrar, especialmente desde que, en marzo de 2013, Venneri me mandó, por correo electrónico, una foto en la que se podía ver claramente un enorme incisivo, aparentemente de plástico duro, gastado y con una enorme caries que ocupaba casi toda su cara interna. Pero lo más interesante era la historia que me adjuntaba con la foto. Un historia que se fue ampliando, mail a mail, y en la que numerosos datos, muy concretos, terminaron despejando mis lógicas dudas iniciales. Por primera vez en 36 años, un *“fósil”* del Rey Kong surgía de la nada y alteraba el tablero que veníamos construyendo.

La hipótesis de que había terminado en un depósito del barrio de Devoto empezaba a tomar una forma inusitada.

“El muñeco estuvo guardado en una empresa de camiones. No me acuerdo si era en la calle Habana y Campana o calle Pareja y Campana, en Villa Devoto... Es que yo en ese momento tenía sólo unos 10 años. Lo único que recuerdo es que lo habían traído de Mar del Plata y luego lo llevarían a Brasil.”

¹⁴ El texto dice: *“Vendo a buen precio el diente del mono utilizado en la película de King Kong del año 1976. Es una larga historia como llego a mis manos. Si estas interesado en saber mas comunícate a...”*. Disponible en Web: <http://www.forodecine.com/archive/index.php/t-876.html>



“Me acuerdo que con mis amigos caminábamos entre medio de los caños de la estructura y así llegamos hasta la cabeza, donde encontramos los dientes. En su momento teníamos varios de ellos. De hecho, todavía tengo que buscar en mi casa de Buenos Aires ya que, creo, debe estar también una muela y pedazos de la goma que lo recubría, con pelos de caballo pegados. Esos son los recuerdos que me quedaron hasta ahora.”¹⁵

Casi dos años después, en un nuevo contacto, Venneri volvió a escribirme a instancias de una serie de preguntas que le hice.

“La última vez que estuve en Buenos Aires encontré, en casa de mi hermana y no en la de mi madre, la muela de Kong [véase foto] y averiguando entre gente conocida y parientes me dijeron que la empresa de transporte que lo llevó al sitio donde lo vi se llamaba Rivas. Pero tampoco se acuerdan con exactitud en dónde estaba ubicada; si en la calle Habana, entre Cuenca y Campana, o la calle Pareja, entre Cuenca y Campana. Pero me dieron la seguridad de que en una de ellas era seguro.”¹⁶

Con esa información en mi poder me dirigí a Devoto. Recorrí el barrio. Transité por las calles indicadas. Saqué fotos. Observé con detalle toda la edificación y por la noche le remití a Daniel las fotografías tomadas.

“No reconozco mucho los lugares. Ha pasado mucho tiempo, pero estoy seguro que si me paro en la plaza de la calle Holguera y Habana y camino por Habana (o Pareja), no eran más de tres cuadras, lado derecho, a unos 30 metros de la esquina.”¹⁷

¹⁵ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (10/03/2013).

¹⁶ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (09/05/2015).

¹⁷ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (09/05/2015).

“Te puedo decir, casi seguro, que era invierno porque recuerdo meternos debajo de aquella lona verde que lo cubría [a Kong] para protegernos del frío. Ese debe ser uno de los motivos por el cual mucha gente ni se enteró de que Kong estaba en ese lugar.”¹⁸

“Tengo el recuerdo de estar jugando en la plaza y alguien fue a decir que estaba Kong en ese lugar. Salimos todos corriendo para verlo. Era un playón abierto, pero no recuerdo ver a nadie vigilando.

“Era un lugar abierto y no recuerdo ver galpón alguno. Sólo un gran playón. Lo que si recuerdo es que King Kong estaba dividido en tres semirremolques. Nosotros pudimos subir sólo al que estaba la cabeza. Lo que si estoy seguro es que no había guardia de seguridad porque es esa época, veías un uniforme de lo que fuese y te quedabas quietito, quietito.

“El remolque estaba a un paso de la vereda. Creo recordar que la cabeza estaba con parte de su tronco. No había muros, ni rejas y accedimos por un pedazo de lona que estaba levantado. Al gorila se lo veía medio roto y la goma estaba medio podrida. Eso lo recuerdo porque tenía en mi poder un pedazo, que luego tiramos. También teníamos pelos, que también tiramos en esos años.”¹⁹

“Los dientes fueron arrancados. Recuerdo que había alguien que los iba pasando, porque había que trepar unos caños de metal y estaba bastante oscuro.”²⁰

“Además, te cuento que mi cuñado estuvo por acá [Uruguay] y me dijo que le parece que el lugar donde estuvo depositado puede ser por la calle Pareja, entre Cuenca y Campana. Que en ese sitio hubo después una cancha de paddle y después una de fútbol y que hoy en día hay un edificio enorme y moderno que da por las dos las calles (por Pareja y por Habana).²¹

Había muchos datos que verificar y me puse en camino.

MEMORIA, REDES SOCIALES Y RUMORES

La *historia*, como oficio o disciplina pautada por normas y métodos de investigación, mantiene con la *memoria* una relación muy particular. Ambas esferas son diferentes, pero no hay duda de que se encuentran entrelazadas y que, a la postre, persiguen un mismo y único objetivo: la reconstrucción del pasado humano.

¹⁸ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (11/05/2015).

¹⁹ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (11/05/2015).

²⁰ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (11/05/2015).

²¹ Archivo del autor: *testimonio escrito de Daniel Venneri* (11/05/2015).

Claro que la *historia* nace de la *memoria*, pero ésta no es su principal objeto de estudio. Podríamos considerarla, sí, una matriz importante a la hora de entender y explicar lo que pasó, pero al momento de transformarla en relato siempre hay que tener en cuenta una premisa: *que las cosas son como son y como se las recuerda*. De ahí que siempre sea necesario confirmar los dichos con otros datos, sean estos escritos, orales o materiales.

Todos somos concientes de que la memoria se desgasta con el tiempo y se ve alterada por conocimientos y datos que se adquieren a posteriori. Los recuerdos se modifican. Se reeditan constantemente y los sentimientos actuales suelen trasladarse al pasado, dándole a ese recuerdo una importancia que, al principio, no le dimos. Incluso, un mismo acontecimiento puede ser rememorado de diferente manera en distintas épocas de la vida.

No somos testigos confiables. La memoria es subjetiva, por más que esté sustentada en la "*experiencia vivida*". Es frágil, volátil y efímera. Generalmente tiende a reconstruir el mundo sin referencias. Es poco cuidadosa del contexto y quien recuerda (testigo) suele no requerir de pruebas por un sencillo motivo: cree estar seguro de "*su verdad*". Y he aquí donde está la gran diferencia con el historiador: a éste último no le basta el dato singular. Pretende reconstruir el contexto completo en el que ese dato fue brindado, a sabiendas de que la memoria en algo que se puede estetizar, actualizar e, incluso, vender.²²

En principio, el testimonio de Venneri resultaba insuficiente; pero presentaba muchos senderos para seguir. Había que contrastarlo con otras pruebas y datos. Y fue lo que me propuse investigar con mayor detenimiento que antes.

Todos sabemos que el dominio del fuego resultó ser un paso muy importante en la historia de la humanidad; y aún cuando no queda del todo claro cómo lo conseguimos, las consecuencias derivadas resultan sí evidentes y lógicas. Controlando el fuego, nuestra especie (que demás está decir es la única que lo hace), no sólo pudo cocinar sus alimentos, darse calor, ahuyentar con éxito a los

²² Véase al respecto: Traverso, Enzo, "*Historia y Memoria. Notas sobre un debate*", en *Historia Reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Florencia Levin y Marina Franco (compiladoras), Editorial Paidós, Bs As, 2007, pp. 67-97.

depredadores más peligrosos, sino también combatir por primera vez a la principal fuente de nuestros miedos: la oscuridad.

Pero los temores del hombre no murieron con la domesticación de las llamas. El calor y la luz le quitaron horas al sueño y permitió que nuestra especie se congregara alrededor de una fogata, generando otros nuevos, salidos de las fantasías que se derivaron de una de las actividades que mejor nos define como *humanos*: la de contar historias.

Hoy como ayer, seguimos haciéndolo, pero de un modo diferente.

El moderno fogón que todas las noches nuclea (y paradójicamente aísla al mismo tiempo) a millones de personas se llama Internet. Es un calentador electrónico. No produce brasas, pero estimula la imaginación, tanto o más, que las viejas reuniones en torno al fuego. La Web está en deuda con las llamas y el chisporroteo de los leños encendidos, constituyéndose en la principal usina de las denominadas *leyendas urbanas*.²³ Y el muñeco de King Kong no ha quedado al margen de este influjo poderoso.

La media docena de historias que circulan respecto del destino que siguió, después de haber sido exhibido en Mar del Plata en febrero de 1979, son una excelente prueba de ello.

Todos y cada uno de esos relatos deberían ser releídos teniendo en cuenta lo antedicho, ya que el rumor y la fantasía parecen ser los cimientos sobre los que se construyeron muchos de ellos.²⁴ Tal vez, la mayoría.

Por ese motivo creí conveniente consultar directamente los periódicos de la época y tratar de rearmar todo a partir de las noticias publicadas en el diario La

²³ Véase: Brunvand, Jan Harold, *El fabuloso libro de las leyendas urbanas. Demasiado bueno para ser cierto*, Alba Editorial, España, edición 2003.

²⁴ Para una excelente definición de "rumor", véase texto de Edgard Morin citado por Delumeau, Jean, *El Miedo en Occidente*, Editorial Taurus, Madrid, 1979. "Un rumor local no es más que la delgada capa que emerge de un mito que no es ni local, ni está aislado, ni es accidental; que sale de las profundidades de un subsuelo inconciente; que una vez lanzado, se manifiesta con una fuerza salvaje capaz de pasmosa propagación. Musitando a la vez atracción y repulsión, rechaza la verificación de los hechos, se alimenta de todo, impulsa metástasis en múltiples direcciones, va acompañado de procesos histéricos, atraviesa las barreras de la edad, de clases sociales y de sexo. Pasando del estatuto del 'se dice' al de la certeza, el rumor es una acusación que denuncia a unos culpables (...). Al final del ciclo, contrarrestado por diversas represiones, se desparrama en una pululación de mini rumores y de micro mitos derivados. Sin embargo, no ha muerto. Permanece en la sombra, espera nueva ocasión para emerger a la superficie, bajo otra máscara, llegado el caso" [Pág. 229].

Capital de Mar del Plata. Supuse que un fenómeno como el de King Kong no podía quedar al margen del interés público de entonces. Regresé a 1979 con el sólo fin de reconstruir con detalles aquello lo que los meros testimonios no reconstruyen: el contexto.

Fue así que un dato me llevó a otro, ése a un tercero y así sucesivamente; hasta reconocer que muchas de las cosas dichas y repetidas en numerosos artículos (incluida mi primera síntesis) se habían quedado a mitad de camino y que King Kong siempre estuvo lejos de ese “mítico” basural de Batán del que hablaba el rumor.

Venneri y su diente habían abierto una senda nueva, llena de preguntas por responder

UN GORILA EN LA RURAL, BUENOS AIRES, 1978.

Aquel sábado 19 de agosto de 1978 más de un lector del diario *La Nación* debió detenerse sorprendido en la página 2. Con seguridad no fueron los preparativos para la elección del nuevo Papa la causa del asombro²⁵ o que Pinochet pidiera la unidad de los chilenos. Es que, con grandes letras de molde y una fotografía blanco y negro que ocupaba más de la mitad de la carilla, el matutino porteño anunciaba la próxima llegada a Buenos Aires del mono más famoso y enorme de Hollywood.²⁶



²⁵ La muerte del Papa Paulo VI había abierto la transición al papado de quien, por muy poco tiempo, sería el Papa Juan Pablo I.

²⁶ *King Kong en Plaza Italia*, Diario *La Nación*, 19/08/1979, Págs. 2.

No había indicación expresa del día de su llegada, pero lo que sí se resaltó fue la *fuerza bruta* que definía a Kong, y a la que la dictadura de entonces era tan afecta. Asimismo, la publicidad anunciaba que la *Sociedad Rural Argentina* (SRA) se convertiría en la anfitriona del monstruo y que el gigantesco gorila compartiría el mismo espacio con las vacas más gordas, acicaladas y premiadas del país.

No debieron faltar aquellos que se enorgullecieron por el hecho. Que un representante tan importante del *desarrollo* se dignara en bajar al sur del continente era una prueba más de que el mundo tenía puesto los ojos en un país que, desde junio de ese año, era campeón mundial de fútbol. La dictadura militar pasaba un buen momento y había que prolongarlo lo más posible. Por eso muchos no vacilaron, pasado cierto tiempo, en considerar a Kong como un *colaboracionista* del circo mediático desplegado por el gobierno de facto.

Un monstruo para tapar a otros monstruos.



En días sucesivos, el anuncio de la “*actuación en vivo*” de Kong se repitió, destacando lo que más llamaba la atención del *animatronic* (robot): su tamaño.²⁷ La “*Octava Maravilla del Mundo*” competía, superándolo, al propio Obelisco de la Avenida Corrientes. Hecho que en realidad no era cierto, pero que servía de publicidad, augurando un éxito comercial más que seguro.

²⁷ Véase: Diario *La Nación* del 21/08/1979.

Fue así que, el domingo 20 de agosto de 1978, la revista dominical de *La Nación* le dedicó una extensa nota al tema. Por primera vez los argentinos se desayunaban de qué iba la cosa.²⁸ Cuatro páginas (dos a todo color del mono y sus partes), bajo el título “*King Kong en Palermo*”, informaban que el protagonista del film producido por Dino de Laurentis llegaba por fin a Buenos Aires.

No dudaron en calificarlo como “*una verdadera obra maestra de la cibernética*”²⁹, destacando su altura, su peso y esfuerzo requerido en la construcción. Evidentemente no era nada sencillo movilizarlo, lo que sugería la importante inversión y apuesta por el país que los empresarios encargados de traerlo habían hecho.

*“El viaje de King Kong a la Argentina fue tan complicado como su construcción, ya que se debió embalar por partes. Para trasladarlo debió cortarse el San Diego Freeway que une Los Ángeles con Long Beach, y una custodia policial que se encargó de evitar la congestión del tráfico. Por último se lo embarcó en el buque Jujuy II de ELMA en 18 cajones de dimensiones gigantescas.”*³⁰

Decían que Kong venía a resucitar en los adultos el perdido espíritu infantil y su capacidad de asombro. Para ello, la “*precisión espeluznante*” que le daba la computadora con la que se lo manejaba, también se convertía en estrella de aquella “*verdadera maravilla técnica*”.³¹

*“En esta década, ¿a quién le interesa la historia de amor de Kong? Lo que interesa es saber cómo se erigió esa interminable torre de 17 metros de alto y de 6,5 toneladas de peso. Se tardaron 6 meses en construirlo en el estudio número 17 de la Metro G. Mayer y se invirtieron 1.700.000 millones de dólares.”*³²

²⁸ Véase: Beccacece, Hugo, “*King Kong en Palermo*”, Revista del diario *La Nación* del 20/08/1979.

²⁹ Nota: El artículo llegó a compararlo con La Gioconda.

³⁰ Véase: Beccacece, Hugo, “*King Kong en Palermo*”, Revista del diario *La Nación* del 20/08/1979.

³¹ Véase: Beccacece, Hugo, “*King Kong en Palermo*”, Revista del diario *La Nación* del 20/08/1979.

³² Véase: Beccacece, Hugo, “*King Kong en Palermo*”, Revista del diario *La Nación* del 20/08/1979.



Más allá de las exageraciones expuestas en el artículo (que, como veremos más adelante, no se condecían con la realidad) el arribo de Kong a estas dilatadas pampas despertó una enorme curiosidad; alimentada por periódicos como *La Nación* en numerosas notas sucesivas.

El domingo 3 de setiembre de 1978 publicaba en la *Sección Espectáculos*: “*El gigantesco King Kong viaja hacia Buenos Aires*”.

“Montevideo, 2 (EFE)- Se encuentra en el puerto de Montevideo el barco argentino Jujuy II que lleva en sus bodegas nada menos que a King Kong, el gigante que recientemente sembrara el terror desde la pantalla cinematográfica, en la versión de Dino de Laurentis. El monstruo, en cuya construcción se invirtieron 700.000 (sic) dólares, se encuentra de paso en Montevideo, en escala de su viaje desde Norteamérica, hasta este fin de semana. El capitán del Jujuy II informó que a principios de la próxima semana King Kong arribará a Buenos Aires, donde será expuesto en la rural de Palermo. Si bien la llegada del buque está prevista para los primeros días de la semana, el desembarco de King Kong no se producirá hasta el jueves, ya que se encuentra almacenado en el fondo de las bodegas, expuso el capitán de la nave.”³³

³³ Véase: Diario *La Nación*, Sección Espectáculos, domingo 3 de setiembre de 1978.



Finalmente, tal como lo prometiera el responsable del carguero de ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas), el gorila desembarcó el jueves 7 de setiembre de 1978.

En esa ocasión, *La Nación* repetía gran parte de los datos que consignara en notas anteriores, pero señalaba algo que se desconocía hasta ese momento y que, a futuro, tendría mucha importancia en la investigación que nos convoca:

*“Luego de su actuación en Buenos Aires, este fenómeno de la técnica será trasladado a Mar del Plata, y luego continuará viaje a Venezuela y México, y regresará a Los Ángeles donde deberá estar a fines del año próximo, para filmar una segunda versión de King Kong.”*³⁴

Como si todo eso fuera poco, no tardaron en sumarse a la comparsa los “famosos” locales. La conductora de televisión *Pinky* fue nombrada “*madrina*” del gran gorila (me pregunto por quién); siendo la primer persona del país que “(...) *tendrá literalmente entre manos al monstruo mecánico*”.³⁵

³⁴ Véase: “*Llegó King Kong y actuará en la Rural*”, en diario *La Nación*, jueves 7 setiembre 1978, Pág.6 Secc. 2. Nota FJSR: La anunciada segunda parte no se filmó hasta 1986 ni se utilizó este muñeco, sino parte de otro que sirvió para promocionar el film del '76 en París, Francia. Por otro lado, no era México la siguiente escala del mono, sino Brasil.

³⁵ Véase: “*Fuera de Libreto*”, en diario *La Nación*, jueves 7 de setiembre de 1978, Secc. 2^a. Pág. 3.



Tras dos días de preparativos, el 9 de setiembre de 1978, los bultos que contenían las diferentes partes de Kong fueron transportados, por la mañana, desde el puerto a la sede de la Sociedad Rural.³⁶

Aquel sábado debió ser un tanto particular para los transeúntes y automovilistas de la Avenida Santa Fe ya que, con autorización del gobierno militar de la ciudad, la célebre arteria porteña debió cambiar de mano para agilizar el traslado del “*Rey*”, desde la dársena C de Puerto Nuevo hasta la zona de Plaza Italia. Todavía iba mutilado en partes. Por eso se requirieron los servicios de una empresa de transporte que puso a disposición del muñecote 18 remolques que, en fila india, recorrieron la avenida hasta la intersección con Callao, que fue donde la “*madrina*” (Pinky) lo esperaba, con mucha más ansiedad que el personaje encarnado por Jessica Lange en el film. Llegado al punto convenido, la conductora se subió a uno de los remolques y acompañó a su “*ahijado*” hasta el aristocrático predio que lo aguardaba.³⁷

³⁶ Véase: “*El traslado de King Kong a Palermo*”, en diario *La Nación*, sábado 9 de setiembre de 1978, Pág.18.

³⁷ Véase: “*King Kong hacia la rural*”, en diario *La Nación*, domingo, 10 de setiembre de 1978, Pág.18.



Los porteños debieron esperar 14 días para el estreno del show. Dos semanas en las que los periódicos, la radio y la televisión alimentaron con publicidad las ansias de muchos; y que, al fin de cuentas, resultaron siendo decepcionadas por el nivel del espectáculo... y del gorila.³⁸



Finalmente, el 23 de setiembre de 1978, la Rural abrió sus puertas a las 14 horas para la primera función de las muchas que se llevaron a cabo a lo largo de los siguientes cuatro meses (sólo los días sábados y domingo).³⁹

Aquella tercera primavera de la dictadura podía ya exhibir a su gorila más grande del mundo.

³⁸ Véase publicidad y agradecimientos en diario *La Nación*, 13/09/1978.

³⁹ Véase: "*Se presenta hoy en la Rural King Kong*", en diario *La Nación*, sábado 23 de setiembre de 1978, Pág. 14.

DEL ASOMBRO AL FIASCO

Más allá de las metáforas y licencias poéticas en las que cayeron los medios de comunicación, persiguiendo, claro está, un fin publicitario, el King Kong construido para el film de 1976 nunca fue un mono de verdad. Era una *animatronic*. Un robot que pretendía simular a un gorila real. Un muñecote inmenso, hecho de cables, acero y caucho, que buscó jugar un rato con nuestra capacidad de asombro, alimentando (no sin cierto aire de superioridad antropocéntrica) la dicotomía, siempre presente, entre *Naturaleza* y *Cultura*.

Hacia fines de los '70, Carlo Rambaldi (1925-2012) era el *maestro* y *gurú* del oficio. Constructor del tiburón de Spielberg (*Jaws*, 1975) y de los alienígenas que el mismo director utilizara en *Encuentros Cercanos del Tercer Tipo* (1977) y más tarde *ET* (1982), Rambaldi fue también el responsable de otro animal desproporcionado, no tan famoso como los anteriores y protagonista del film *Búfalo Blanco* (1977), en el que un Charles Bronson ya entrado en años se enfrentaba a un búfalo albino de dimensiones ciclópeas en el Lejano Oeste norteamericano. Un especie de King Kong de cuatro patas y cuernos que pasó por el cine sin pena ni gloria.⁴⁰

Del mismo modo en que hoy nos sorprendemos con la animación virtual (el *King Kong* del 2005, dirigido por Peter Jackson, es un buen ejemplo de ello), en los años '70 Hollywood nos impresionaba con sus enormes títeres robotizados. Incluso la empresa Disney aportó lo suyo desplegando dinosaurios del mismo tipo en su parque de atracciones de Miami, destino que se terminó convirtiendo en la *Meca cultural* de la leudante, pro-yanqui y mediocre burguesía vernácula de la "*plata dulce*".

Pero las cosas casi nunca son como los *medios* dicen que son. Y King Kong no resultó ser la excepción a la regla.

Convengamos que con el *gorila-robot* se buscó siempre *hacer dinero*. La industria del cine, como es lógico dentro del esquema capitalista que le dio origen, siempre persiguió el negocio; especialmente con los filmes que hoy denominamos

⁴⁰ Véase film *Búfalo Blanco* (1977). Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=Kti2SM8iNWK>

“pochocleros” y que son los que concentran el mayor número de avances tecnológicos y efectos especiales. Por tanto, reembolsar lo invertido con rapidez y obtener beneficios aprovechando el viento de cola que le da la publicidad, son objetivos comunes en este tipo de emprendimientos, sin que entren necesariamente en contradicción con la calidad artística de los mismos.

Todos los inversores pretenden su tajada y para ello promocionan, exageran, engrandecen, el producto que ofrecen al consumo masivo. Es lo que hicieron con el muñeco de Kong, cuando lo sacaron de gira por el mundo.

Prodigio tecnológico. Obra maestra de la cibernética. Fenómeno de la técnica. Maravilla electrónica de espeluznante precisión.

De esta manera fue presentado el enorme gorila al arribar a la Argentina.

“(…) *Se maravillarán con la naturalidad de ese enorme títere (…)*”, escribía Hugo Beccacece en *La Nación* el 21 de agosto de 1978. “*Puede pestañear, abrir la boca, gesticular y mover las orejas. Además en las escenas de terror, sus fosas nasales se dilatan*”, agregaba en el artículo, al tiempo que ilustraba esas palabras con una fotografía para nada sincera.



Es que el Kong que se mostraba en la toma no era el *animatronic* de 17 metros. Ni tampoco era aquel muñeco que aparecía en la primera publicidad del mes de agosto del '78.

Nos mentían. No nos estaban diciendo toda la verdad. Porque detrás de esas imágenes realistas, de un Kong que gesticulaba semejando un gorila real, había un

actor. No un robot. Un tipo disfrazado de mono (muy bien disfrazado, por cierto) que terminó siendo el principal protagonista del film.

Se llamaba Rick Baker y era un especialista en efectos especiales y maquillaje. Él fue Kong en la película de Dino de Laurentis. Él fue quien aparecía en las publicidades mencionadas.

El robot sólo tuvo escasos 30 segundos de fama en todo el film. Los más grotescos.

“El robot King Kong fue la campaña publicitaria más grande, más audaz, atrevida y sinuosamente engañosa jamás creada para vender una película. (...) Pero de Laurentis sabía que nadie lo tomaría en serio si hubieran sabido que sólo estaba usando un hombre con un traje de mono.”⁴¹

El tiempo demostró cuanta razón tenía, ya que los críticos se burlaron sin cesar por el uso del traje. Pero eso ocurrió muchos meses después. Como muy bien lo señala el artículo *Robot Kong!*, “Los críticos en 1976 no se dieron cuenta de la diferencia en absoluto”.



Los que sí se dieron cuenta fueron todos aquellos ingenuos que acudieron a la Rural de Palermo a ver el espectáculo. Un *show* circense que resultó ser caro, mediocre y muy corto. Kong, después de un despliegue de payasos, malabaristas y

⁴¹ Véase: “*Robot Kong!*”. Disponible en Web: http://www.pulpanddagger.com/canuck/Kong_rob.html

un locutor que se la pasaba anunciando lo que iba a suceder, sólo aparecía 15 minutos. Un verdadero fiasco.⁴²

Aún así, los empresarios responsables consiguieron mantener *el circo* hasta el mes de enero de 1979, fecha en la que el ya desprestigiado Rey Kong empezó a preparar sus valijas para pasar el verano en la costa atlántica.

PARTE 2

*“¿Qué sucedió con el cuerpo de Kong?
-Estaba allí, y entonces apareció una
cuadrilla de hombres y se lo llevó, y nadie
sabe con seguridad adónde fue a parar.”*

Brad Strickland y John Michlig
King Kong. Rey de la Isla de la Calavera
Booket, Bs As, 2005, Pág. 140

*“No es fácil destruir un ídolo:
requiere tanto tiempo como el
que se precisa para promoverlo
y adorarlo.”*

E. M. Cioran
Breviario de Podredumbre
Adiós a la Filosofía, Pág. 14

EL REY DE LA COSTA, MAR DEL PLATA, 1979

Pensaron que arrasaría con todo. Que con ser grande bastaba. Creyeron que sus credenciales hollywoodenses eran suficientes y que con la fama ganada desde 1933 destronaría a todos los demás espectáculos de aquel verano de 1979.

Mar del Plata estaba orgullosa de recibirlo. Se ufanaba de ello. Una pequeña porción del mundo desarrollado asentaba sus reales en la Avenida Luro, tal vez la más marplatense de las avenidas.

Lo habían traído desde la rural porteña. Resumía todo el cine internacional. Era la estrella que opacaría a todas las demás. El as en la manga que los empresarios sacaban un tanto tarde, en febrero, a un mes de iniciada ya la

⁴² Para una descripción precisa y entretenida de lo que fue el show, léase *“King Kong en Argentina”* de Uriel Brrios. Disponible en Web: <http://mondmacabro-cine.blogspot.com.ar/2011/07/el-dia-que-king-kong-murio-en-argentina.html> (Sin duda, una de las mejores páginas sobre la temática).

temporada estival; pero un as especial, insuperable. El as de ases. El arma secreta de destrucción masiva que todos hubieran deseado tener.

En principio era imbatible.

¿Quién podría vencerlo, si él había sido capaz de derrotar a tiranosaurios y pterodáctilos, casi sin despeinarse?

Aquel gorila gigante, que arribó a la costa bonaerense y enriqueció aún más a la *Perla del Atlántico*, encarnaba el éxito seguro. El camino de la fortuna. La posibilidad de recuperar la inversión y forrarse los bolsillos de dinero.



El debut de Kong en Mar del Plata se realizó el 1 de febrero de 1979. “*Un debut tardío*”, tal como lo sentenció el diario *La Capital* al día siguiente en un amplio artículo, que mezclaba promoción e información en partes iguales.⁴³

⁴³ Véase: “*Desde ayer el enorme King Kong hace su show en la carpa de Luro y España*”, en Diario *La Capital*, 2 febrero 1979. Pág. 9, Segunda sección.



El sitio elegido para levantar la carpa inflable (*aeroestructura*) en la que el gorila haría las *delicias de niños y adultos*, era más que apropiado para un gladiador de su estirpe: el predio del ex estadio Bristol. Un antiguo palacio del box marplatense, por entonces demolido; muy a pesar de los nostálgicos habitantes de la ciudad, habituados (lamentablemente) a ver caer bajo el peso de la picota a sus más emblemáticos edificios de antaño.

Según indicaba el artículo mencionado, la demora se había originado por exigencias de orden técnico. El mono era tan grande que debieron realizar obras especiales para ubicarlo,

haciéndose necesaria la construcción de un foso con el objeto de armar un anfiteatro, en cuyo escenario estaría de pie Kong. Aparentemente, la *Empresa Román* (la misma que lo llevara del puerto de Buenos Aires a la Rural) fue la encargada de trasladarlo a la costa en tres camiones especiales.⁴⁴



⁴⁴ Esta información no es del todo segura. Tras una comunicación con uno de los directivos de la Empresa, éste me informó que ya no tenían la documentación referida a esa operación.

Y así trascurrió todo el mes de febrero de 1979.

Parado de espaldas a la calle Jujuy, Kong, “*el artista más grande del verano*”⁴⁵, “*la maravilla técnica*” de Dino de Laurentis, intentó insertarse en el mundillo artístico de la costa, ayudado por el ingeniero Eddie Surkin, responsable de todos los movimientos del robot.⁴⁶

“El show de King Kong, obviamente limitado por sus posibilidades de desplazamiento [Nota: el muñeco jamás se desplazó solo para ningún lado], ha sido solucionado mediante el hábil recurso de utilizar las preguntas que le formulan los niños de la platea que son las que justifican las reacciones [del mono]. Y no es ningún descubrimiento el comprobar el grado de sensibilidad y de ingenio que pueden poner en semejante empresa los pequeños. Algunas de las preguntas formuladas le dan la ocasión a King Kong a mostrarse eufóricamente afirmativo (¿estás contento en la Argentina?), tras le despiertan nostalgia (¿extrañas a tu mamá?), exaltan su ego masculino (¿te gustan las muchachas rubias?), le provocan estupor (¿usas desodorante?), o simula ira (cuando te cases ¿vas a ir a vivir con tu suegra?). Cada pregunta tiene una correlativa exteriorización corporal que, indudablemente a través del movimiento facial, denota esos diferentes estados de ánimo. Luego de un presunto arranque de ira, levanta sus brazos y rompe las cadenas con grilletes que lo sujetaban, y como final de cuadro una blonda trapecionista se descuelga sobre una soga y queda depositada sobre su brazo derecho, siendo levantada son ningún esfuerzo. En esa circunstancia, y por efecto de la comparación, es cuando mejor se aprecian las proporciones de King Kong y por derivación se dimensiona el riesgo, la inversión y hasta la aventura que ha constituido traer a semejante personaje desde su país de origen.”⁴⁷

⁴⁵ Véase, diario *La Capital*, viernes 9 de febrero de 1979, Pág. 6, Segunda Sección.

⁴⁶ Eddie Surkin accedió, por aquellos días, a una pequeña entrevista del diario *La Capital*, explicando algunos detalles técnicos sobre la forma en la que se maneja al muñeco. “*Una consola sorprendentemente pequeña para las funciones que debe cumplir, interpola las energías eléctrica o hidráulica, para posibilitar los movimientos de King Kong que tiene capacidad para jugar indistintamente cada una de sus partes. Vale decir, nos dice Surkin, que puede mover alternativamente sus rejas, brazos o dedos, con total independencia de los otros órganos, como ocurre en los animales reales. (...) En cuanto a su voz, para definirla de alguna manera, no se trata de sonidos programados sino que son deformaciones acústicas a las exclamaciones de distintas personas, que se emiten a través de micrófonos, con la intensidad que corresponde a los estados de ánimo del simio: ira, buen humor, nostalgia, indiferencia.*” [*La Capital*, 9/2/79, pág.9].

⁴⁷ Véase, diario *La Capital*, viernes 9 de febrero de 1979, Pág. 6, Segunda Sección.



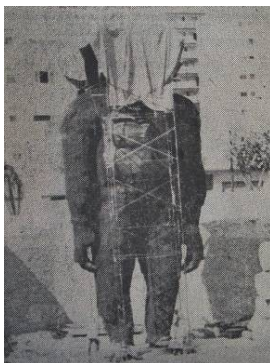
Pero algo salió mal. El negocio no funcionó y el *show de King Kong* en Mar del Plata terminó siendo un fracaso empresarial.

El espectáculo siguió siendo mediocre, más caro que en Buenos Aires y con una mala fama de arrastre que atentó contra su potencial éxito. Además, muchos de los veraneantes de la ciudad ya lo habían visto “actuar” en la Rural porteña.

Cuando la temporada terminó, la carpa que lo cubría fue quitada, las butacas fueron levantadas y un otoño helado cayó sobre Mar del Plata, en tanto que el robot del gorila permanecía a la intemperie, apenas tapado por una lona.

Y un buen día se desvaneció.

EL MISTERIOSO DESTINO DE KONG



¿Qué sucedió con el enorme animatronic de King Kong, después de su fallido show en Mar del Plata? ¿Terminó realmente en un basurero a las afueras de Batán, siendo desguasado por los habitantes de una villa, o fue llevado al barrio de Devoto, en donde un niño de 10 u 11 años le extrajo parte de su dentadura, antes de seguir viaje al exterior?

Si regresamos al testimonio que me diera Daniel Venneri en 2013, habría que rescatar una frase, de manera muy especial:

“Lo único que recuerdo es que lo habían traído de Mar del Plata y luego lo llevarían a Brasil.”

¿En verdad tuvo el testigo esa información en 1979 o fue un agregado posterior que le hizo involuntariamente a la historia? ¿Hasta qué punto los datos, que con seguridad adquirió a lo largo de los años, influyeron en el modo de actualizar los hechos ocurridos en su infancia? ¿No estaría, inconscientemente, cometiendo un flagrante anacronismo a la hora de recordar?

Ya hemos dicho que la memoria tiene sus bemoles, por tal motivo, en un primer momento, pensé que Venneri estaba equivocado y que, en realidad, había estado hurgando en el cuerpo de Kong *antes* de que fuera llevado a Mar del Plata y no después. Pero los hechos que revelaron los diarios de la época (consultados en la Biblioteca Nacional) demostraron que esa hipótesis no era correcta.

Kong *no tuvo* ninguna “escala técnica” previa después de dejar el predio de la Sociedad Rural de Palermo. Fue desarmado y remitido directamente desde Plaza Italia (Capital Federal) a la costa bonaerense, sin *descanso* alguno en el camino.

En ese caso, si Daniel lo vio después de su paso por la costa ¿qué pasó con el robot luego de permanecer en ese playón de Villa Devoto? ¿Salió, finalmente, rumbo a Brasil, tal como lo sugería Venneri en su testimonio?

Con la última de las cuestiones en mente, decidí buscar por Internet algún dato que me indicara algo respecto y no tardé mucho en verificar que era cierto.

Efectivamente, una serie de artículos en portugués referían que King Kong había estado en la ciudad de San Pablo y exhibido al público en un sitio llamado

*Playcenter. Pero en 1977. Es decir, dos años antes de haber pasado por Mar del Plata.*⁴⁸



Indagué un poco sobre qué tipo de lugar era ese *Playcenter* y averigüé que fue un parque de atracciones muy famoso en su época. Una especie e *Italpark* paulista, muy conocido y querido por los brasileños, inaugurado en 1973.

Cuatro años después de su apertura, en julio de 1977, Dino de Laurentis, Carlo Rambaldi Jessica Lange y un nutrido grupo de técnicos y co-productores del film del '76, visitaron Brasil con el fin de promocionar la película que estaba a punto de estrenarse en ese país. El arribo de la estrella principal, que con su belleza y sensualidad había capturado la atención de buena parte del planeta, no pasó desapercibo por los medios de comunicación y fueron numerosísimas las notas periodísticas que se hicieron eco de tan importantes visitantes.

El propietario de *Playcenter*, Marcelo Gutglas, un exitoso empresario paulista, no dejó pasar la oportunidad y aprovechó la estadía de los norteamericanos para colocar a su parque de diversiones en la mirada y boca de todos.⁴⁹ Convocó a de Laurentis, Rambaldi y Lange a que hicieran acto de de presencia en *Playcenter*.

Uno de los gerentes del parque, Mauricio Kus, escribió:

⁴⁸ Incluso encontré una publicidad televisiva en la que se anunciaba la llegada del gorila gigante en un modo bastante original. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=3fiaD9EF5g8>

⁴⁹ *Playcenter* se inauguró el 27 de julio de 1973. Fue el primer gran parque de diversiones de San Pablo, basado en los grandes parques de Estados Unidos Y Europa. Se mantuvo activo a lo largo de 39 años. Cerró sus puertas el 29 de julio de 2012 con la promesa de reabrirlo en poco tiempo. Hacia fines del 2014 el predio seguía abandonado y sin signos de reapertura alguna.

“Tuvimos una reunión con Alexander Adamiu, presidente de Paris Film, y Fernando Elimelec, director de marketing de Playcenter, de la cual resultó que el Departamento de Ingeniería construiría (con supervisión de Rambaldi) un gorila de 15 metros de altura que sería expuesto por 90 días en el punto más central del parque.”⁵⁰

Pero no estábamos hablando del mismo Kong. No era el original. Aquel enorme mono de *Playcenter* resultó ser mucho más tosco, hierático y pequeño. Ni siquiera fue un robot. Era *otro* Kong. Una copia de mala calidad que nada tenía que ver con el gorila que, dos años después, asustaría a los chicos de la Avenida Luro de Mar del Plata.

Me quedé tranquilo. Creí que con esos datos se descartaba de lleno el viaje de Kong a Brasil tras haber estado en la costa atlántica y que, de alguna manera, Daniel Venneri había confundido esa visita del '77 con otra posterior a la extracción dentaria en Devoto.⁵¹ Pero esa lógica duró poco tiempo.

Dos o tres días después de confirmar el paso de Jessica Lange, Rambaldi y de Laurentis por San Pablo, una nueva fotografía vino a descalabrar todo de nuevo [véase foto inferior].⁵²



Tenía un epígrafe que decía: “*King Kong en Playcenter, 1977*”.

⁵⁰ Kus, Maricio, *King Kong. ¿Quem diría? Acabou no Playcenter*. Disponible en Web: http://mauriciokus.hol.es/mauriciokus.php?id=4mnZr#.VWBI3dJ_Oko

⁵¹ Nota: Debo aclarar que en su primer mail, Venneri fue poco preciso a la hora de fechar su incursión en la boca del gorila. “*Era el año 1977/78 y el muñeco del mono de la película de King Kong fue traído de gira a Sudamérica terminando abandonado en un galpón de villa Devoto barrio en el que residía.*” Posteriormente reconoció su error. El año era 1979. Disponible en Web: <http://www.forodecine.com/archive/index.php/t-876.html>

⁵² La foto en cuestión apareció en el siguiente sitio Web: <https://www.pinterest.com/arianedias/oldschool-stuff/>

Pero había un problema: el gorila de la foto se parecía muchísimo al de Mar del Plata. Era casi idéntico y no se asemejaba en nada al que había sido construido por el departamento de ingeniería del parque brasileño.

Miré la foto con detenimiento y, en primera instancia (tal vez guiado por el prejuicio) lo creí un poco más chico. ¿Cuánto medía realmente? ¿Había alguna forma de calcular la altura exacta a partir de la foto?

Consulté a un especialista en matemática (los números nunca fueron mi campo predilecto) y me aconsejó utilizar la *fórmula de proporcionalidad directa*. Pero para ello había que tener una medida real de la cual partir (y a pesar de que en la foto aparecían varias personas, desconocía cuanto medían). Lo que sí sabía era que el *animatronic* de Argentina tenía 17 metros y que, de ser el mismo, el muñeco del acoplado debía medir lo mismo.

¿O habían construido dos muñecos robóticos de King Kong?

Era una posibilidad. De hecho, en alguna parte había leído, al pasar, algo al respecto. Volví a revisar mis apuntes y, en efecto, encontré lo que buscaba.

Uriel Barros, en su ya citado artículo *King Kong Murió en Argentina*, escribió que tras el fracaso del espectáculo en Mar del Plata:

*"(...) los licenciatarios estadounidenses del enorme simio pedían las cabezas de los argentinos. Eran estos mismo licenciatarios los dueños de los dos únicos modelos de King Kong que se mantuvieron intactos en los Estudios Universal de Florida_hasta hace un par de años atrás, cuando fueron devorados por las llamas del incendio que azotó dichos estudios."*⁵³

De acuerdo con esto, ya no eran dos, sino tres los gorilas que se habían construido. No entendía nada. Estaba confundido. Perdido. En medio de un camino lleno de dimes y diretes, rumores y contradicciones, noticias cruzadas y fotos que se volvían más y más enigmáticas cuanto más las observaba. ¿De qué dos muñecos hablaba Barros? ¿Era uno de ellos el que terminó fotografiado en un acoplado de *Playcenter* en 1977?

Si quería conocer la verdadera identidad de ese muñecote, primero debía averiguar algo más sobre ese par de *Kongs* a los que se refería Barros.

⁵³ Barros, Uriel, King Kong murió en Argentina. Disponible en Web: <http://mondomacabrocine.blogspot.com.ar/2011/07/el-dia-que-king-kong-murio-en-argentina.html>

Y tenía una sola pista: el citado incendio de los Estudios Universal.

El 1 de junio de 2008 el fuego arrasó con gran parte de los Estudios Universal de Los Ángeles, California.⁵⁴ Oficinas, set de filmaciones, depósitos e importantes archivos filmicos se perdieron para siempre. Debieron actuar más de 400 bomberos y helicópteros para sofocar las llamas. Al principio se temió su propagación en bosques linderos. Afortunadamente pudieron controlarlo a tiempo. Así todo, las pérdidas fueron catastróficas.

Página 12 informó, dos semana más tarde, respecto del saldo dejado por el siniestro:

“En un primer y último informe oficial se dijo que las pérdidas incluyeron el superclásico decorado de las calles de Nueva York; al menos un estudio de filmación completo, el animatronic gigante de King Kong, el set de Volver al Futuro (...) y las abstractas Video Vault, en donde en un primer momento nadie recordó que también se almacenaban masters de grabaciones musicales del sello Universal, Decca y AM Records.”⁵⁵

¿Era ese animatronic un segundo ejemplar fabricado para la película de Dino de Laurentis?

Bastó recorrer las imágenes que del muñeco dieron los diarios y noticieros que cubrieron el incendio, para advertir que en nada se parecía al Kong usado en el film (aún siendo muleto del principal).

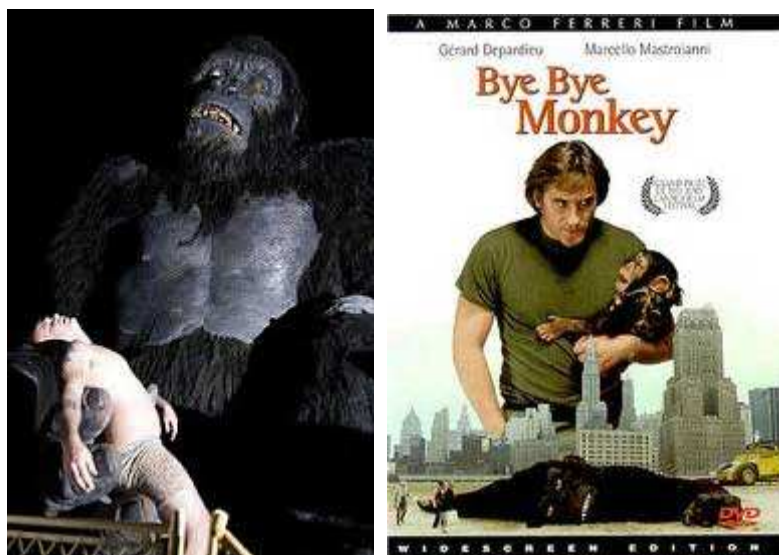


⁵⁴ [Aquí encontramos el primer error](#): No fueron los estudios de Florida los que se quemaron, sino los de California.

⁵⁵ “El Incendio de los Estudios Universal”, *Página 12*. Véase disponible en Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4668-2008-06-15.html>

Ese gorila no era *creatura* de Carlo Rambaldi. Era un mono mucho más joven. Había sido construido por Bob Gehr en junio de 1986 para ser instalado en el parque de atracciones de la Universal y, en esencia, era un gran globo inflable que se movía con gran naturalidad. Muy lejos del tieso robot que viajara (según mi conjetura) a Brasil en el 79.

Respecto del otro gorila que Uriel Barros nombra al pasar, caben dos posibilidades: o era otro muñeco parte del show de la Universal (que también se quemó)⁵⁶ o hacía alusión a la marioneta que viajó a París en 1976 para promocionar el estreno. Claro que éste no era un animatronic, sino un muñeco de goma espuma y caños que sobrevivió y fue alquilado para el filme *Bye Bye Monkey*.⁵⁷ Por lo que se sabe, permanece hasta hoy en una feria de la ciudad de Rimini, Italia [véase foto inferior].



En conclusión, todo indicaba que había existido sólo un animatronic original para el film del '76. Y aunque ese dato no lo tenía del todo confirmado, quedaba por resolver un problema pendiente: ¿era el King Kong de la foto del acoplado de

⁵⁶ Hay otra foto que muestra un Kong mucho más pequeño, sosteniendo un hombre en una de sus manos, con eleígrafe Universal Studios, 1986.

⁵⁷ Película italiana dirigida por Marco Ferreri en 1978. El film fue presentado en el Festival de Cannes de ese año. Título original "*Ciao Maschio*". Actores principales: Gerard Depardieu y Marcello Mastroianni. En Argentina se la tituló en castellano "*Adiós al Macho*".

Playcenter (fechada en 1977), el mismo que había viajado dos años después a la Argentina? No había datos, ni testimonios de que el robot protagonista original de la película hubiera estado en Brasil con Jessica Lange y de Laurentis (y en ese supuesto caso ¿por qué habrían mandado a construir otro de mala calidad, para colocar en el centro de *Playcenter*?). No era lógico.

Tenía que saber cuánto medía el Kong del acoplado y el cálculo de proporcionalidad directa reclamaba, como dijimos antes, tener una medida real de alguno de los objetos que aparecían en la foto. El más evidente era el camión. Consulté cuál era la altura promedio de la cabina del mismo (2,80 m) lo que en la foto equivalían 2 cm. Medí al gorila (11,3 cm en la foto) y el resultado arrojó 16.5 metros aproximados.

*Era el mismo muñeco.*⁵⁸

Había de seguro un error. Y ese error tenía que estar en la datación de la fotografía.

No podía ser de 1977.

Por lo tanto, indagué otra vez en la historia del parque de atracciones de San Pablo, topándome con un revelador reportaje realizado en 2012 al propietario de *Playcenter*, Marcelo Gutglas.

Y esto es lo que el empresario reveló ante la pregunta “¿Cómo fue el episodio de King Kong en *Playcenter*?”:

*“Hubo dos momentos. En 1977, cuando la película se estrenó, la actriz Jessica Lange y el ganador del Oscar Efectos especiales, Carlo Rambaldi, llegaron a Brasil y visitaron el Playcenter al estreno de la película. En ese momento, el muñeco utilizado fue diseñado y construido por el propio parque. En 1979, trajimos de los Estados Unidos el muñeco original utilizado en la película. Era 20 metros de altura y 80 movimientos en la cara. En ese momento, fue una gran sensación con colas kilométricas. La curiosidad fue tal que golpeó el récord de asistencia en el momento con 450.000 visitantes en Julio.”*⁵⁹

⁵⁸ En ángulo desde le que había sido fotografiado Kong explicaba los centímetros de diferencia para llegar a los famosos 17 metros del muñeco que estuvo en la Rural y Mar del Plata.

⁵⁹ Artículo, “*Chegou a hora de mudar, diz fundador do Playcenter*”. Disponible en Web: <http://projetcopadomundo2014.blogspot.com.ar/2012/07/chegou-hora-de-mudar-diz-fundador-do.html>



¡Eureka!

En efecto, la foto era de 1979. Concretamente, del mes de julio de ese año.

Ahora las cosas empezaban a tomar forma y el testimonio (tanto como el diente) de Daniel Venneri se convertían en un mojón cierto e importante en la reconstrucción del recorrido del robot.

Daniel no se había equivocado. Sea como sea, la información que recibiera en Devoto, mientras desdentaba al mono con sus amigos, era en gran parte cierta: Kong aguardaba, en ese playón de barrio, cubierto con una lona verde, partir para Brasil.⁶⁰

MUDO, ABANDONADO Y ESPERANDO EL REMATE



⁶⁰ Nota del autor: Y digo “en parte” porque Marcelo Gutglas, creador y hoy expropietario de cerrado Playcenter, indicó claramente que el animatronic de Kong, en julio de 1979, había sido “traído directamente desde EE.UU.”.

A esta altura del trabajo, cuando ya todo parece indicar que Kong, efectivamente, hizo su última escala en un playón del barrio de Devoto, se hace necesario regresar de nuevo a la Mar del Plata de principios de 1979 para averiguar, a través de los diarios de la época, qué es lo que se decía del tema por entonces. Es imposible que los medios marplatenses desatendieran un asunto tan bizarro. Kong no era un personaje cualquiera. Llamaba la atención. Por lo tanto, guiado por ese presentimiento, volví a la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y rescaté todos los artículos que sobre el tema publicará el diario La Capital, a lo largo de 1979.

Me llamó mucho la atención (y ahora entiendo bien el motivo) que el “*asunto Kong*” desapareciera por completo de las páginas del diario hacia fines del mes de abril. Desde ese momento, no se volvió a tratar el tema. El gorila hollywoodense (el único construido para el film del '76) se evaporó del registro periodístico; pero la información recabada en los únicos cinco artículos que hallé, me permitieron conocer algunos datos, de suma importancia, que se habían olvidado por completo.

Quedaban, claro, muchas preguntas por responder. Necesitaba nombres y apellidos concretos, testigos y protagonistas de los hechos, que pudieran decirme qué había pasado con el animatronic de la Avenida Luro y España. Y con los diarios en la mano, los nombres no tardaron en aparecer.



Terminada la temporada teatral, a fines de febrero del '79, las referencias sobre King Kong en los periódicos locales se hicieron esperar por espacio de un mes y medio. Recién el 15 de abril un artículo de *La Capital* anunciaba, para sorpresa de muchos, que el *Rey de la Isla de la Calavera* estaba listo para ser rematado. Por primera vez se hacía público el fracaso empresarial.

*“King Kong será rematado (...) según algunos trascendidos recogidos en medios tribunalicios. Tal parece ser el destino del inmenso gorila mecánico que quedó abandonado en el predio del viejo estadio Bristol. Según las versiones, **Joaquín Leitao**, martillero público inscripto a los registros tribunalicios como auxiliar judicial, tendrá a su cargo la insólita subasta. El ofrecimiento del simio electromecánico al mejor postor se producirá sobre el final del corriente mes [abril]. Mientras tanto King Kong espera inmóvil, todavía erguidos sus casi ridículos 15 metros (sic) de altura, en el terreno que comprende buena parte de la manzana comprendida por la avenida Luro y las calles España, Jujuy y 25 de Mayo. Aún permanece donde hace días protagonizara un de los fracasos más significativos en materia de espectáculos que se recuerde en Mar del Plata.”⁶¹*

El pobre Kong ya empezaba a ser tildado de ridículo. Sus días de admiración habían terminado y como a todo tirano, aquellos que una vez lo aplaudieran, empezaban a verter críticas y adjetivos descalificativos sobre él. Su altura descomunal ya no sorprendía a nadie. Era un gigante fracasado. Es que *“(...) gracias a la poca atracción que su presencia originó y también como resultado de las deudas contraídas por sus tutores argentinos, el mono ahora parece cantar ‘aquí estoy varado sin plata y sin fe’, como reza el tango de Cadícamo y Barbieri.”⁶²*

¿Quién iría a comprarlo? ¿Quién cargaría con *la mala imagen* (según *La Capital*) que había dejado en toda la costa bonaerense? Se rumoreó que el propietario del Circo Tihany (muy famoso en aquellos días) estaba interesado. Pero el asunto no prosperó.

Todos estaban sorprendidos. Incluso el mismo martillero seleccionado para el remate.

⁶¹ Véase: “*El enorme gorila mecánico está listo para su remate*”, en diario *La Capital*, Mar del Plata, domingo 15 de abril de 1979, Pág. 12.

⁶² Véase: “*El enorme gorila mecánico está listo para su remate*”, en diario *La Capital*, Mar del Plata, domingo 15 de abril de 1979, Pág. 12

“Efectivamente he sido sorteado para la subasta –dijo en un reportaje, entremezclando con sus palabras con una sonrisa.- En mi vida he rematado de todo. Desde gallinas y chanchos, hasta un barco, pero nunca me imaginé que a los 60 años de edad fuera a rematar a un orangután (sic) de 15 metros de altura”.⁶³

Pero hasta ese momento no quedaba nada claro cuáles habían sido los motivos que habían iniciado el proceso judicial.

¿Quiénes eran, realmente, los “tutores argentinos” arriba nombrados? ¿Cómo se había iniciado la demanda y por qué?

Kong, mudo y abandonado, no pudo dar respuesta a esas cuestiones; entre otras cosas porque los equipos electrónicos que permitían sus terroríficos gritos y grotescos movimientos, habían desaparecido (a pesar, según el periódico, de estar en el inventario).

Cuatro días después, el jueves 19 de abril de 1979, en horas del mediodía y portando una orden emitida por el Juez doctor **Jorge Orlando Ramírez** (Juzgado 5, Secretaria 9), un oficial de justicia se apersonó en el terreno de avenida Luro y puso al gorila en posesión del martillero Leitao; quien procedió a realizar un reconocimiento del gigante, constatado formalmente la desaparición del equipo de sonido utilizado para darle vida al simio.⁶⁴



Instantes en que el oficial de justicia comunica al cuidador de King Kong la disposición del juez, doctor Jorge Orlando Ramírez, que coloca al gorila electromecánico a disposición del martillero.

⁶³Véase: “El enorme gorila mecánico está listo para su remate”, en diario *La Capital*, Mar del Plata, domingo 15 de abril de 1979, Pág. 12

⁶⁴ Véase: “King Kong el enorme gorila mecánico ya está a disposición del martillero”, en diario *La Capital*, Mar del Plata, domingo 19 de abril de 1979, Pág. 12

Pero en ese mismo momento (19/4/79), una denuncia radicada en la Seccional Primera de la Policía de la Provincia de Buenos Aires iba a trabar toda la gestión, revelando a los verdaderos protagonistas de la historia y una trama comercial un tanto complicada. Aún así, el remate siguió en pié, fijándose el 29 de abril como fecha del mismo.⁶⁵ Pero por poco tiempo.

Siete días más tarde, el 26 de abril, la Justicia suspendió el remate.



¿Qué había pasado?

Ni siquiera el martillero Leitao tenía claras las cosas.

*"He recibido la cédula del juez Ramírez, donde se me notifica que fue decretada la suspensión de la subasta, pero los motivos no puedo establecerlos con exactitud."*⁶⁶

Recién el 28 de abril, y por intermedio del abogado Néstor Mario Lorusso, representante legal de la empresa que había traído a Kong a la Argentina, pudimos enterarnos de los detalles y del desenlace de toda esta historia.⁶⁷

⁶⁵ Véase: "King Kong al contado, sin base y al mejor postor", en Diario La Capital, Mar del Plata, sábado 21 de abril de 1979, Pág.12.

⁶⁶ Véase: "Suspendió la justicia el comentado remate del gorila King Kong", en diario La Capital, jueves 26 de abril de 1979, Pág. 12.

EL DR. KONG

La empresa encargada de traer a Kong a nuestro país hizo su primera aparición pública con un aviso de agradecimiento en el diario *La Nación*, un día después de que el animatronic llegara a la Sociedad Rural de Palermo.⁶⁸ Con esa manifestación de abierto reconocimiento, *King Kong Producciones* demostraba sus buenas relaciones con el gobierno militar porteño y la Policía Federal, al permitir el cambio de mano de la avenida Santa Fe para agilizar el traslado del simio desde el puerto.

La productora tenía su domicilio legal en la calle Garay 140 8° piso (entre Azopardo y Paseo Colón), pero sería varios meses más tarde, en pleno escándalo judicial tras el fracaso marplatense, cuando el nombre real de la misma fuera exhibido a la opinión pública. Se llamaba *International Transax S.A.*, con oficinas en avenida del Libertador 1535 de Capital Federal, y su presidenta era una tal Beky Simone Pérez y Pichtón, asociada a otros accionistas, especialmente al señor Ricardo Gangeme.⁶⁹ Juntos fueron los “tutores argentinos” del gran simio y los responsables del robot ante la Corporación Dino de Laurentis, a quien le habían alquilado el descomunal muñeco hasta el 5 de mayo de 1979.⁷⁰

⁶⁷ Véase: “Colorín colorado el cuento de King Kong se ha terminado. El mono electrónico sería desarmado y trasladado hoy”, en diario *La Capital* de Mar del Plata, sábado 28 de abril de 1979, Pág. 9.

⁶⁸ Diario *La Nación*, miércoles 13 de setiembre de 1978, Pág. 6.

⁶⁹ En el curso de la presente investigación, y tras tener por primera vez acceso a nombres y apellidos concretos, tuve la intensión de ponerme en contacto con Ricardo Gangeme. Lo busqué por todas las redes sociales sin suerte, hasta que me topé con varios artículos periodísticos que informaban sobre su fallecimiento el 13 de mayo de 1999. Gangeme había sido asesinado en Trelew a los 56 años de edad. Ejercía la profesión de periodista y trabajaba en un periódico llamado *El Informador Chubutense*. Se supone que los motivos del crimen fueron algo referido a la información sensible que Gangeme manejaba y sacaba impunemente a la luz. Su asesinato nunca fue esclarecido y los autores materiales siguen en libertad. Sendos artículos del diario *La Nación* confirmaron que Gangeme era uno de los “tutores” de Kong. *La Nación*, 14 mayo 1999, publicó: “En setiembre de 1978 [Gangeme] trajo a la Argentina el gigantesco gorila mecánico con el que Dino de Laurentis filmó la película King Kong (...). Gracias a sus contactos con el gobierno militar de entonces, el empresario logró cambiar el sentido de circulación de la avenida Santa Fe (...) Pensó que iba a causar sensación (...) con el robot. Fue un fracaso”.

⁷⁰ Según el abogado de la productora, Dr. Néstor Mario Lorusso, en el contrato firmado con de Laurentis, constituían su domicilio legal en la calle Garay 142 de Capital Federal. Coincidentemente con la publicidad en *La Nación*.

Cuando la empresa decidió continuar sus negocios en Mar del Plata, entró en contacto con *Airestructura SRL*, de José Miguel Cuffia, a fin de alquilarle la carpa en la que Kong haría su show. Según el contrato, comentado por el Dr. Lorusso, Cuffia recibió como adelanto y garantía dos pagarés de 10 millones de pesos ley cada uno (con vencimiento el 20 de febrero de 1979). Tales documentos no podían ser endosados ni negociados con terceros ya que sus importes se irían amortizando con depósitos diarios del 10 % del total de la taquilla, recaudada por el show en la carpa de avenida Luro.

Cuando el espectáculo se levantó a fines de febrero, *Transax S.A.* se vio ante la obligación de pagar una alta suma en concepto de gasto de luz y SADAIC que, por contrato, tenía que haber pagado Cuffia.⁷¹ Cuando *Transax* le hizo el reclamo, y solicitó al mismo tiempo la devolución de los dos pagarés en garantía, ya que la productora había hecho los depósitos del 10 % en tiempo y forma, no obtuvieron respuesta. El motivo se reveló al poco tiempo: Cuffia había entregado los pagarés a un tal Juan Carlos Ferré, quien al querer ejecutarlos se encontró ante la imposibilidad de hacerlo. Por tal causa, Ferré le inició un juicio a *Transax* y he aquí el trámite judicial que explica el pedido de embargo del muñeco.

Cuando los medios de comunicación marplatenses se hicieron eco del embargo y futuro remate de robot, *Transax S.A.* actuó de inmediato, excusándose del retraso (recordar los varios días de la noticia en los diarios). Adujo que no sabía nada del remate. Que no se habían enterado debido a dos errores de procedimiento. El primero de ellos era que el juicio estaba radicado en el Juzgado 5 Secretaria 9 y no en la Secretaria 10, como habían creído desde le principio. Y el segundo, se debió a que la citación había sido enviada a la Avenida Luro y España, y no a la dirección legal de la empresa (Garay 140/142 de Cap. Fed.).

No bien Pérez y Pichtón y sus socios tomaron conocimiento de todo el problema, viajaron de inmediato a Mar del Plata y con fecha 18 de abril de 1979 depositaron la suma de 15 millones de pesos ley en el Juzgado, consiguiendo así

⁷¹ Testimonio del abogado Lorusso al diario *La Capital* el 28 de abril de 1979.

frenar la subasta.⁷² Hecho el depósito, el doctor Lorusso, con fecha 28 de abril de 1979, afirmó:

*“Transax pagó el capital reclamado, las costas y honorarios, para **liberar a King Kong**. Lo hacen a solo efecto de poder cumplir con la salida del muñeco electromecánico el 5 de mayo y satisfacer asimismo los compromisos que tienen contraídos e el exterior. Pero este pago lo hacen dejando aclarado que no deben nada a nadie y aprestándose a repetir contra quien corresponda (...) **El gigante, en pocas horas más, emprenderá su espectacular viaje a países extraños**”.*⁷³

El rescate del popular gorila había terminado.⁷⁴

CONCLUSIÓN

En pocas palabras: King Kong no murió en Mar del Plata, ni en ninguna otra parte de la Argentina. El gran simio encontró finalmente la forma de superar sus problemas con la justicia marplatense y, tras un fugaz paso por un playón del barrio de Devoto, en Buenos Aires, dejó nuestro país para siempre.

Daniel Venneri recordó que *“al gorila se lo veía medio roto y la goma estaba medio podrida”*. Quizás por esa razón no fue directamente para Brasil y haya sido remitido a Estados Unidos para su reparación y puesta a punto antes de enviarlo a la sede de *Playcenter*, en San Pablo, hacia fines del mes de julio de 1979.

Allí, Kong volvió a ser tratado como lo que siempre había sido: un *Rey*. Aún con algunos dientes postizos

Desconozco a ciencia cierta cuáles fueron sus destinos posteriores. Pero siguió viajando. Dino de Laurentis amortizó los varios millones de dólares que le costaron su construcción y Eddie Surkin, el ingeniero que le diera vida manipulando la consola que controlaba sus gritos y toscos movimientos, fue el encargado de acompañar a Kong a todas partes, hasta 1985.

⁷² Al mismo tiempo, Transax SA radicó una denuncia por defraudación en contra de Cuffia en la Seccional Primera de la ciudad de Mar del Plata. (Véase: diario *La Capital*, 28/4/79).

⁷³ Testimonio del abogado Lorusso al diario *La Capital* el 28 de abril de 1979.

⁷⁴ Quiero consignar que un dato final respecto de la empresa que aparentemente trasladó de Kong desde Mar del Plata, una vez terminado el entuerto judicial. Una vez más, a través de la búsqueda por Internet, me topé con un brevísimo comentario de una señora que decía. “King Kong fue llevado de MdP por la empresa Atlántida”. Me comuniqué con ella a través de un amigo que (coincidentalmente) teníamos en común y confirmó sus dichos: “*Atlántida Construcciones era una empresa que ya no existe. Allí trabajaba Armando [su marido], pero no supimos nada más. Lamento no poder darle ningún otro dato. También, lamentablemente, los socios de la empresa también han fallecido. Así que no tengo dónde consultar*”. Archivo del auto.

¿Cómo sabemos eso?

Hacia el final de la búsqueda de datos, cuando ya tenía armado en la cabeza todo el periplo arriba explicado, consultando una hemeroteca digitalizada en Internet, accedí a un pequeño artículo de un diario de Carolina del Norte (EE.UU.), el *Times News, de Hendersonville, NC*, del lunes 29 de abril de 1985, en el que se anunciaba que el mono más famoso de Hollywood arribaba a su lugar de descanso final.⁷⁵



Traté de comunicarme con E. Surkin. No tuve suerte. Todo indica que el ingeniero sigue vivo y es propietario de una empresa de efectos especiales en California. Pero este último intento me conectó con un especialista en la historia del cine de Hollywood, el escritor Ray Morton, autor del libro *King Kong: The History of Movie Icon from Fay Wray to Peter Jackson* (2005), a quien le remití el artículo de *Times News* junto algunas preguntas, que generosamente respondió a la brevedad.

“Fernando:

Sólo había un robot a gran escala de Kong, construido para a película de 1976 (...) y que fue enviado a la Argentina y luego a Brasil. He oído cosas sobre el destino de ese robot. Una, que fue abandonado en América del Sur, como tú dices. La otra, que volvió a Estados Unidos y terminó en el plató del estudio de Dino de Laurentis en Carolina del Norte. No he podido confirmar ninguna de las dos. Cada persona con la que hablé tenía una historia diferente. Claro que el artículo que me mandaste

75

Disponible

en

Web:

<https://news.google.com/newspapers?nid=1665&dat=19850427&id=q3sbAAAAIBAJ&sjid=VE4EA AAAIBAJ&pg=5378,10207692&hl=es>

confirma lo que ya había oído: que recorrieron el mundo con el robot durante unos años y que luego terminó almacenado, en un depósito de Los Ángeles cercano al aeropuerto, hasta que Dino se trasladó a Carolina del Norte a principios de los '80. Así me lo dijo Gary Martin, gerente de los Estudios Sony, que solió trabajar para MGM y fue el encargado de la construcción del KONG 76. Por lo tanto, me inclino a creen en esa versión".⁷⁶

Ahora, yo también.

FJSR
JUNIO 2015
sotopaikikin@hotmail.com

⁷⁶ Archivo del autor.